



Columnas de opinión

Juan Mihovilovic H.



"Nadie sabe más que los muertos"

Con esta novela, Ramón Díaz Eterovic completa una trilogía con Heredia como personaje central, antihéroe, investigador privado medido perdido en una ciudad reconocible. Antes, "La ciudad está triste" (1987) y "Solo en la oscuridad" (1992), habían preanunciado la existencia de este individuo poco convencional, más cerca de la nostalgia y la tristeza que de su propia actividad semi policial. Sin embargo, su peregrinaje también estuvo vigente en una historia corta, pero de profunda intensidad: "Por amor a la señorita Blandish", cuento que obtuviera el Segundo Lugar en el Concurso de El Mercurio hace unos años. Allí, en unas pocas páginas, Heredia, el detective privado, reflejó una humanidad poco común: personaje desfasado en el tiempo decidió no entregar la información auténtica que confirmaba la vieja historia de marido engañado. Y lo paradójico fue que lo hiciera por amor.

Aquí, en "Nadie sabe más que los muertos" Heredia recorre de golpe nuestro pasado reciente como país. Afloran por sus páginas escenas y personajes que, de algún siniestro modo, preocuparon a parte significativa de la sociedad chilena. Sin embargo, más que el corralito de los hechos los que atrapa al lector es cierta forma de identificación con el personaje central. Aparentemente no tiene mucho en qué aferrarse. Su pasado pareciera no existir. No hay datos que permitan configurar una cronología personal. Y no obstante, esa ausencia de referentes, todo en Heredia es pasado y nostalgia: su perfil solitario, desafectada manera de enfrentar el mundo, de auscultar con cierta desidia personal el entorno, su catencia de conicciones y su poco apego al futuro lo indican, a primera vista, como un individuo condenado al fracaso desde siempre. Y no obstante esa limitación de futuros Heredia sobrecoge por su innato sentido de querer aprehender, aunque sea tangencialmente, cierta dosis de veracidad en un tiempo cargado de hipócritas mentiras y de falseamientos compartidos.

La historia puede parecernos simple: la búsqueda de un niño nacido durante el período dictatorial en algún centro de detención, una

un juez presionado por una lapidaria verdad, conexiones con reminiscencias vivas del período nazi, una mujer hermosa que es posible amar, y un gato silencioso que parece el retrato mismo de un héroe sin pretensiones. Y no obstante, en las cerca de 200 páginas de esta trama político-policial es posible reencontrar "actitudes" demasiado evidentes con nuestra historia como para pensar que el argumento es sencillo.

Heredia irradia esa melancólica compulsión a una soledad escogida. La existencia, allá afuera, no tiene mucho sentido. El mismo ha perdido parte importante de lo que alguna vez fuera su joven vitalidad. Sus reflexiones están llenas de una irónica forma de engarzarse su baja autoestima con el derrumbe del mundo adyacente. Su espacio vital, plagado de libros y polvo, y esa presencia casi omnimoda de su gato Simenon son lo único palpable y acogedor para alguien hastiado hasta de su misma sombra.

Y aunque Claudia (o Fernanda) emerge en su vida como una estela de luz que le permitirá soñar y creer en algo parecido o similar al amor, su escepticismo lo hace deambular de continuo por los bordes de esa desesperanza metida en él hasta los tuétanos.

Si la historia misma en su desarrollo y desenlace es trabajo para un lector entusiasta, la atmósfera que irradian las páginas de esta novela se van incorporando subjetivamente en la psicología personal de quien las lee, casi como si se estuviera atrapado en esa secreta complicidad que todos sentimos por los héroes difusos, los que más que estatuas cosechan siempre el olvido y el anonimato.

Una cierta mezcla admirativa y compasiva al mismo tiempo, cierta temura reflexiva por Heredia que sacude la inercia aburguesada del poder complaciente. Y que -por qué no decirlo- remueve desde su ficción mecanismos de un pasado no resuelto, de actitudes todavía vigentes en un país que avanza discretamente hacia el olvido.

Y como si fuera poco Heredia lo hace de manera dinámica: remueve alguna cuota de conciencia todavía existente entre sus "otros" personajes con razonada velocidad, metido en

"Nadie sabe más que los muertos" [artículo] Juan Mihovilovic H.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mihovilovic, Juan, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Nadie sabe más que los muertos" [artículo] Juan Mihovilovic H. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile